

<http://www.ahora.cu/secciones/especiales/20661-echar-a-andar-el-carro>

Echar a andar “el carro”

Por **Yenny Torres Bermúdez**

Miércoles, 09 Diciembre 2015 14:02, Periódico de Holguín, ISSN 1607-6389



Muestra del ejercicio de igualdad de oportunidades y derechos en Cuba son los éxitos alcanzados por Moisés Alexis Góngora Cruz, hombre que cree en capacidades y no en obstáculos o limitaciones para disfrutar plenamente la vida.

Luego de mucho ensayar poses o qué decir, concertó la cita, quizá con la periodista que menos esperaba. En medio de vorágines noticiosas en la provincia, la cámara abordó otras rutas. El lente siempre llama la atención, y más aún el flash, que entre nervios y expectativas hipnotiza con un posible exceso de “brillantez en las ideas”.

Pero era su momento, lejos de escollos tecnológicos, por eso el llamado periodismo comunitario hizo su entrada triunfal.

“Estacionado” en la sede provincial de la Aclifim y en su “auto”, que no es del último momento, pero sí el necesario para desarrollar la fuerte “carrera” de la vida, me esperaba, en su asiento y frente al “timón”.

Se trata de Moisés Alexis Góngora Cruz, deportista, músico, artesano, padre, esposo... Quien por su tamaño y jovial carácter, se despojó de inscripciones formales, para nombrarse popularmente "Piquiri".

"De un episodio de la televisión mis compañeros sacaron el apodo, y me quedé con él. Tenía 14 años y ya me inclinaba por el deporte. Entonces, Figuera, el entrenador, me dijo -vamos a trabajar contigo, porque tienes buena marca- y me preparó para a los 16 incorporarme y competir. Eran tiempos difíciles, con menos condiciones que ahora y cuando hacía falta más fuerza de voluntad".

Los embates de la polio y reacciones adversas de una vacuna, le imposibilitaron caminar, a la edad de un año; sin embargo, Moisés se armó de valor y venció al fantasma de la discapacidad. Seguía sin dar paso alguno, pero su paso por la crónica de todos los días tenía sentido. El deporte fue su mejor coliseo.

"Todo lo que puede tener una persona me lo ha dado el deporte: salud, juventud, fuerza", lo cual se avala con 171 medallas: 88 de oro, 48 de plata y 35 de bronce, en eventos de atletismo, baloncesto, dominó, levantamiento de pesas, pesca... desde el municipio hasta la nación.

"Mi mayor relevancia ha estado en el atletismo. Del '87 para acá tengo premios interrumpidamente, primero como maratonista de 42 km, luego de 21 km. Fui miembro de la preselección nacional en 1999, con vistas al Maratón Internacional de New York, pero la embajada norteamericana no nos dio visa. El Marabana ha sido también fundamental.

Pese a los lauros deportivos, los más especiales premios los obtuvo tras su más duro torneo: la fuerte batalla contra el alcoholismo y búsqueda de ayuda hasta en la mismísima Iglesia, donde se recuperó, venció y se estrenó como padre, al punto de alcanzar dos relevantes medallas: Jesús Daniel y Paula Aracelis de 18 y cinco meses, respectivamente.

"Luego de estar más pa' ya que pa' acá, no pensé poder a la edad de 46 años tener mi propia familia, siempre doy gracias a Dios por ello; me mandó a mi esposa en la misma forma de su nombre, como Milagro.

“No soy machista y la ayudo en todas las tareas del hogar. Como padre le cambio el pañal a la niña, le doy la comidita al varón, me levanto en la madrugada a atenderlos...”

Música para alegrar corazones...

“Mi abuelo tocaba un órgano, yo iba a los carnavales con él y miraba a las personas de la percusión. Con interés aprendí a tocar tumbadora. Después entré a ‘Corazón del Caribe’, único grupo profesional de discapacitados aquí y posiblemente en el mundo. Sí, porque en 2005 logramos ser profesionales y empezamos a trabajar en cabaret como ‘El Cocodrilo’, ‘Flor de Teca’ en el Valle, taberna ‘El Cazador’ y otros.

“Cuando comenzamos, cantábamos canciones de Marco Antonio Solís, Pasteles Verdes... pero ahora tenemos cumbia, bachata, merengue, bolero, salsa, un repertorio variado para que todos se diviertan”.

Cuando se aprovechan y disfrutan las oportunidades...

“Gracias a la Revolución y la Aclifim pude desarrollarme en el deporte, tengo hogar, equipos electrodomésticos y vida digna. Alcancé el noveno grado con una maestra que me dio clases en la casa”.

En 2006, Moisés recibió la Distinción de Hijo Destacado de la Ciudad por parte de la Asamblea Municipal del Poder Popular. Merecido reconocimiento para quien, en su incursión en diversos “teatros”, ha respondido con su mejor “interpretación escénica”.

“Me casé por primera vez a los 15 años, y desde ese momento empecé a trabajar limpiando zapatos, para mantenernos. Después incluso vendí pizza para ayudar a

mi mamá con la crianza de mis dos hermanos menores; hasta llegar al taller para discapacitados, donde estuve durante 16 años. Allí fui artesano: hice flores, zapaticos de canastilla, sogas, perchas.... Llevaba el deporte a la par y más tarde la música.

Impulso del movimiento

“Esta bicicleta manuable es mi carro - y la acaricia con la mirada-; aquí monto a mi esposa, la llevo a la bodega, cargo viandas... lo busco todo. No vivo con complejos. Le tomo interés a las cosas y las hago. Soy un hombre común y, como los demás, lucho y tiro pa' lante.